

Dejarse la piel

No hay nada más absorbente para nuestro entendimiento que discutir sobre un asunto que no se haya ubicado en su justa medida. Me refiero, concretamente, a la predisposición, pareciera que natural, que tenemos las personas de plantearnos cualquier problema como si se tratara de resolverlo definitivamente mediante el razonamiento. Ahí radica un doble error que siempre nos va a acompañar a los humanos: ni nuestras resoluciones son definitivas (en cada momento van a depender de cómo encaras esa realidad), ni es, realmente, la razón lo que se pone en juego (pues es la ideología lo que, de hecho, juega; y bastante).

Un ejemplo lo tenemos cuando aparecen, sobre todo ahora en verano, los debates pro y anti-aurinos: los de sus partidarias y los de sus detractoras. Uno de los argumentos que se usan para intervenir es el del salvajismo de estas actividades. Curioso es el uso de la palabra “salvaje” que ahí se hace. Esta calificación se suele usar para designar las actitudes y comportamientos de los seres humanos que intervienen en estos actos. Y, sin duda, se trata de una transposición de características del animal, salvaje, que fundamenta y justifica ese acto festivo, al ser humano que interviene. Así, una característica del toro es la se utiliza para definir al ser humano.

Es evidente que uno de los elementos que más se la juega aquí, en las celebraciones con toros, es el de la pérdida de vidas humanas que conllevan. Y, ciertamente, cada muerte que se pueda evitar, se puede decir que es una obligación ética y moral para el resto de los que podamos colaborar con ello. Pero, ¿cuál es el motivo por el que una muerte en estos ritos nos provoca este debate, tan vivo y acalorado, y que, sin embargo, el que todos los días mueran más de seis personas en nuestras carreteras o una, al menos, en accidente laboral sólo sea motivo de estadísticas?

Ciertamente, sea en el rito o sea en nuestra forma ordinaria de vida, la pérdida de la vida es mucho más cercana y cotidiana de lo que nos pareciera: nos acostumbramos a algunos tipos de muerte de forma tan natural... que necesitamos de las no cotidianas para reivindicar nuestro deseo de estar vivos.

Después de mantenernos con vida en el ordinario de nuestros días, ¿tenemos derecho... a perderla en debates que sólo sirven para vomitar concepciones ideológicas para encasillar al prójimo? Y aquí, en lo relativo a mitologías, ¡no se escapa nadie! Lo que sí que está muy claro es lo profundamente ibérico del acontecimiento: nos divide en dos mitades. Irreconciliables, por supuesto. ¿Es necesario dejarse también la piel en el propio debate?

Fecha: 13/07/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL